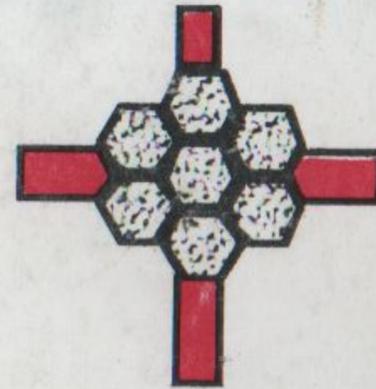


Nº 16 DICIEMBRE - 1998

TEOLOGIA

En Comunidad



Revista de la Facultad Evangélica
de Teología

Mujer y Teología

- *Llegando a ser Persona en el Siglo 20.*
- *Mujer y Liturgia.*
- *¿ Presente - Ausente o Ausente- presente ?.*
- *Aportes y Desafíos de una Etica desde las Mujeres.*
- *Educación Cristiana y la Mujer.*
- *Mujeres y el Arte de la Proclamación.*
- *Violencia Familiar: Consulta al interior de La Iglesia Metodista, Santiago.*

SUMARIO

Presentación Decano Jorge Cárdenas Brito	3
Editorial Decano Jorge Cárdenas Brito	4
Llegando a ser persona en el siglo 20 Dorothy Bowie Valenzuela	7
Mujer y Liturgia ¿Presente - ausente o ausente - presente? Sonia Bruzzese Artús y Patricia Wilson Torregrosa	16
Aportes y desafíos de una ética desde las mujeres Dora Canales Núñez	24
Educación cristiana y la mujer Nancy Carmona de Navarrete	30
Mujeres y el arte de la proclamación Rev. Jenny Mason	38
Violencia familiar. Consulta al interior de la Iglesia Metodista, Santiago Raquel Riquelme Martínez	44

Revista de Circulación Interna

Rector.

Hellmut Gnadt V.

Comité Editorial.

Decano.

Jorge Cárdenas B.

Director Depto. de Extensión.

Manuel Hernández M.

Director Depto. Biblia.

Dagoberto Ramírez F.

Directora Depto. Teología Práctica y Correlación.

Dora Canales N.

Director Depto. Historia y Filosofía.

Juan Sepúlveda G.

Director Depto. Teología Sistemática.

Eugenio Araya G.

Coordinador Depto. Investigaciones.

Arturo Chacón H.

Corrector.

Luis Soto E.

Administración.

José Carvajal C.

Diseño Portada.

Carla Rodríguez S.

Digitación.

Jeanette Tapia T.

Blanca Ugalde M.

Mixia Villa C.

Composición.

Ruth Carvajal G.

Impresión.

Impresos Caracol - Talcahuano

Las opiniones de los autores son enteramente de su responsabilidad y no refleja la posición de la Facultad Evangélica de Teología.
Publicación de la Corporación Comunidad Teológica Evangélica de Chile
Doneyko 1938 - Casilla 13596 - Fono/fax 6989289 - Santiago - Chile.

Jorge Cárdenas B.
Santiago, Enero de 1993.

PRESENTACIÓN

La Facultad Evangélica de Teología, Corporación Comunidad Teológica Evangélica de Chile", ya por algún tiempo sostiene un programa de teología desde la perspectiva de la mujer. A través de los años este programa ha pasado por diferentes etapas con diversas orientaciones. En la actualidad se ubica organizativamente dentro del Departamento de Extensión de la Facultad. Desde allí se orienta en su actividad básicamente al desarrollo, capacitación y facilitación del ministerio de la mujer. De modo especial dentro de la mayoría de las iglesias -que desean y solicitan esta tarea- y con las cuales esta Facultad trabaja. Por otra parte, se considera para su trabajo las limitaciones que existen en la mayoría de las iglesias en el contexto evangélico nacional para ampliar en sus potencialidades el ministerio de la mujer

El número 16 de nuestra revista Teología en Comunidad es diferente de los anteriores números. Las autoras, en su mayoría, no son profesoras de nuestra facultad, pero todas ellas han estado directa o indirectamente relacionadas, ya sea como Profesoras o estudiantes o Representantes de sus iglesias en la Asamblea de la C T E o como participantes en algunos de nuestros programas

Oportunamente, dada la proximidad de la consulta que el programa organiza y en el cual se encontrarán en Santiago mujeres teólogas y mujeres líderes (presidentes y obispas de iglesias) se publica el número 16 de nuestra revista con artículos de reflexión, testimonio, contribución de las autoras invitadas por el programa.

Jorge Cárdenas Brito
Santiago, Enero de 1999.

EDITORIAL

Amigos y amigas:

¿Qué puede escribir un hombre en una revista dedicada al diálogo entre mujeres en la iglesia y en la teología que no haya sido dicho? ¿Cómo decir algo que no sea un lugar común o repetición de las habituales loas que generalmente sólo reflejan los estereotipos y dualismos que plagan nuestra milenaria cultura y que pueden en muchos casos corresponder a cosas fenomenológicamente ciertas y quizás hasta válidas algunas, pero que por repetidas se hacen ya desagradables de oír? Estereotipos que parecen anclarse en las más profundas necesidades de nuestra inseguridad masculina.

¿Cómo escribir una presentación que procure reconocer la tarea y aporte de las miles y miles de mujeres, conocidas algunas, desconocidas las más, reconocidas las menos, que desde los más diversos movimientos y con las más diversas estrategias en medio de la opresión lograron expresarse en las diversas instancias y momentos de la historia humana y ciertamente de la Iglesia en todas las iglesias, sin que pareciera que estamos hablando de los hombres? ¿Cómo decir que también nosotros estamos cansados de la opresión que nos agobia y de la guerra que nos destruye, y de las carencias que la exclusión produce para todos?

Debemos agradecer a aquellas mujeres que han sacado del olvido esta realidad en el ámbito de la historia, de las religiones, de la economía, de las ciencias y que han hecho brillar la verdad de que por su trabajo cultural - teológico y religioso también - no sólo desde la condición biológica de género, no reconocido ni valorado, de milenios la especie y las culturas se han construido y sostenido, manteniendo desde la base como la tierra sostiene la vida lo humano de la humanidad.

No escribiré de la belleza de la mujer, cosa obvia, y porque además no es algo de su exclusividad -hay una belleza masculina que la mujer aprecia- ni de la ternura de la mujer -hay ternura masculina que muchas mujeres extrañan- ni del exquisito sentimiento de la mujer -hay hombres románticos y sentimentales- ni de la maternidad de la mujer, ni del apoyo que dan a los hombres o mujeres a los que aman, acompañan, ayudan, en multiplicidad de formas de relación, pues hay hombres padres y hombres que apoyan a las mujeres sean éstas madres, esposas, hermanas, hijas, amigas, colegas, etc.

Escribiré sí con alegría en el corazón del compartir fraternal de la vida. Escribiré con sentimiento y pesar de la deuda gigante de la humanidad por los años de oscuridad obligada de la mujer y de aquéllas que alumbradas por su propia inteligencia laboraron, encontrando a pesar de todo siempre la manera y las instancias para hacerlo. Aunque a veces pagaron por ello con la muerte, participaron plenamente en el desarrollo de la civilización y la libertad. Su papel fue determinante más veces de las que imaginamos.

Debemos mirar con expectación y anhelo el futuro y los siglos que recién parecen terminar, y también dar gracias por esta última liberación, soñando con que sea también el final de la inseguridad y temor de los hombres a la libertad plena de más de la mitad de la humanidad, porque esta raza humana no es masculina ni femenina, ni es andrógino, es pareja humana, es yo y tú, es comunidad.

Demos gracias a Dios que desde la igualdad de lo diverso, desde lo diferente pero idéntico, sabe crear lo otro para que entendamos su propia "otridad", que funda la riqueza de la pluralidad humana, pluralidad de razas, pensamientos, y desde ella hace surgir las ansias de unidad. Funden sucesivamente también el caos y el cosmos en nuevas creaciones, nuevas posibilidades de ser, funden la luz y la sombra, la fuerza y la belleza, lo alto y lo bajo, sin que nadie, menos mujer u hombre puedan ser identificados en forma exclusiva con estas polaridades ya que anidan por igual en ambos.

Así la pluralidad humana, como riqueza de la misma creación, se expresa en diversidad de formas y fenómenos, comenzando desde lo femenino y lo masculino, desde lo andrógino; pero siempre formarán un solo viento de vida y muerte, humanamente miserable y grandioso.

Un solo río siempre anhelante y apasionado y en ese desarrollo la Iglesia, guiada por el Espíritu, siempre sabrá reconocer y validar el aporte de la mujer del cual estas breves palabras quieren ser un testimonio de presentación.

Por eso no es tan absurda la presentación para esta revista de las mujeres.

Jorge Cárdenas Brito
Santiago, Enero de 1999.

LLEGANDO A SER PERSONA EN EL SIGLO 20

Dorothy Bowie Valenzuela.

1. Mis primeros años - hija de la naturaleza.

Llegué a este mundo temprano en 1917 en una familia de clase media próspera. Mi padre, ingeniero eléctrico, había sido nombrado gerente de la sucursal Rochester, de ventas y recarga de las baterías EXIDE en todo el Estado de Nueva York, excepto la zona cercana a la ciudad de Nueva York. El primer auto en mi casa fue un "coche" movido por baterías, en vez de ser tirado por caballos. Así crecí viendo nuevos inventos y gozando de privilegios como clases de piano en la famosa Eastman School of Music, y a los diez años de una bicicleta fina.

Típico de los muchos hombres (y las escasas mujeres - su rol era ser "dueña de casa") que recibieron una educación científica, mi padre se había rebelado contra la religión fundamentalista de su niñez y adolescencia y era un ateo. Sin embargo, él nos llevaba a mí y mi único hermano a la escuela dominical de una "liberal" Iglesia Universalista; volvía a lavar su auto, un Buick último modelo, y regresaba a buscarnos. Hombre de altos principios éticos, respetado jefe en su trabajo, se preocupó de introducirnos a los nuevos adelantos que iban apareciendo.

Una tarde, por ejemplo, cuando yo tenía seis años, lo encontré en la cocina en una escalera tratando de conectar un cordón eléctrico a la única conexión en la pieza - el cable del cual colgaba la luz. Luego puso el otro extremo del cordón donde había audífonos (algo desconocido para mí) a sus oídos. Una sonrisa llenó su cara al mirarme y me preguntó: "¿Quieres escuchar música de piano?" Totalmente sorprendida le dije: "Pero, papá, ¿Cómo pusiste un piano allí arriba? No lo veo". "Ay no, mi querida, no hay ningún instrumento aquí. La música viene en las hondas que cruzan los aires fuera de la casa". El bajó de la escalera y tapó mis orejas con los audífonos. ¡Milagro de milagro, escuché una música linda! Semanas más tarde instaló una de las primeras radios y nos deleitamos con una variedad de programas, antes de acostarnos cada noche.

Hasta ahora no he mencionado a mi madre. Era una persona muy bella y cariñosa, factores importantes en mi infancia y niñez. Pero debido a sufrimientos en su niñez y adolescencia (cuando tenía 16 años murió su madre y fue obligada a asumir todas las labores de su casa) no tuvo educación superior. Mis primeras memorias de ella el estar parada a su lado mientras manejaba el auto eléctrico hasta el centro de la ciudad, donde íbamos a ver las tiendas y comprar ropa. Con frecuencia terminábamos en un teatro viendo las películas silenciosas que se mostraban en ese tiempo. En la casa yo tenía que hacer mi cama, ordenar mi pieza. Era prohibido estar en la cocina con ella (así no aprendí a cocinar), pero junto a mi hermano lavábamos la loza. Teníamos una mujer que limpiaba la casa y lavaba y planchaba la ropa.

Cada domingo en la tarde todos salíamos en nuestro auto, explorando nuevos lugares en el campo y pequeñas aldeas. Una vez vimos un nuevo restaurant con un letrero frente a la puerta: "SOLO GENTILES PUEDEN PASAR". Mi hermano lo leyó y preguntó: "Papá, ¿por qué dice "sólo gentiles pueden pasar?" El respondió: "Porque nosotros que somos gentiles no debemos juntarnos con judíos o negros o italianos". Y empezamos a aprender los prejuicios de esa época, que más tarde logramos superar.

Llegó un domingo cuando mi papá condujo a mi hermano y a mí a ver el pequeño nuevo aeropuerto donde unos avioncitos estaban llevando la gente a volar, circulando el espacio. Observamos fascinados este nuevo milagro. Cuando me di cuenta que había una cola de gente esperando su turno de volar, le dije a mi padre: "Oh papá, vamos a volar también. ¡Yo quiero ir! Yo quedé sorprendida cuando me dijo, "No, Dolly, yo tengo miedo. No me atrevo a hacerlo y no puedo dejarte ir solita" (y debo comentar que nunca en su vida mi padre o madre volaron en avión).

Así mi vida me llevaba afuera, recorriendo los cerros y bosques, y en el invierno jugando en la abundante nieve, esquiando o bajando largos trayectos en mi tobogán. Nadie me controlaba, y desarrollé así un sentido de independencia y confianza en mí misma, libre de temores y ansiedades. Doy un ejemplo:

Un día muy helado fui a esquiarse. El cerro alto que conocía muy bien, con sus saltos y abruptas declinaciones estaba tapado de hielo. La gente a mi alrededor me advirtió lo peligroso que era. Los ignoré y me preparé para bajar, esquiando, y lo logré sin ningún problema. Abajo había un periodista con su cámara. Me fotografió y preguntó mi nombre... Pero una regla estricta de mi padre era "no hablar con ninguna persona desconocida". Así que rehusé contestar. Al día siguiente la foto salió en el diario - el titular: "Demasiado tímida para hablar pero bajó sin caer". Por supuesto, mi padre lo vio, y me llamó, diciendo, "Esta tienes que ser tú. Te felicito por dos cosas, Dolly; primero, porque lograste bajar ese cerro, y segundo ¡porque te negaste a conversar con un desconocido!"

Gran parte de mi tiempo libre lo pasé en el bosque detrás de la casa que mi papá construyó. Cada día llevaba un bolso con los restos de comida, y al acostarme en un lugar con pasto, golpeaba dos piedras tres veces, avisando a las ardillas grandes y chicas, los conejos y los pájaros que yo había llegado. Venían pronto a comer y recibir mis toques cariñosos. Luego se quedaban cerca descansando, limpiado sus pieles y plumas. Permanecían hasta que yo me levantaba y me iba del lugar. Por lo tanto, el mundo de la naturaleza llegó a ser mi mundo real.

2. Crece mi fe en Dios.

Mi primera percepción de fe en Dios fue panteísta. Recuerdo que miraba los árboles sobre mí, muy altos y rectos, escuchando el soplo del viento que movía sus ramas y sentía que Dios estaba allí en medio de toda esta belleza; que El la desarrollaba y la cuidaba. Pero en mi Iglesia mi fe en Dios crecía. Tenía diez años cuando el Pastor (que yo quería mucho) invitó a una señorita que servía como misionera entre gente muy pobre en las montañas Apalachias en el sur de los Estados Unidos. Ella nos habló en una reunión de la Escuela Dominical, contándonos cómo visitaba en su caballo a la gente muy pobre del sector. Pasaba a una casa tras otra, llevando comida y ropa, y con una cariñosa sonrisa les contaba que venían a verles en el nombre de Jesús. Ellos llamaban a toda la familia y juntos la escuchaban leyendo la Biblia, y luego compartían sus problemas,

aprendiendo a orar con ella. De a poco empezaron a juntar grupos de familias, celebrando cultos dirigidos por líderes que surgieron entre ellos.

Me impactó tanto escuchar a esta hermosa mujer joven, que desperté muy temprano el día siguiente con la convicción que yo también quería ser misionera. Y aunque mi padre me prohibía ir sola al centro de la ciudad, donde estaba mi Iglesia, decidí ir en bus después del colegio para compartir mi decisión con el Pastor Blauvelt. Por suerte estaba en su oficina cuando llegué y me recibió con mucho cariño. Yo le dije: "Yo he venido para decirle que yo voy a ser misionera. Yo quiero ayudar a la gente como la señorita que nos contó de sus visitas en las montañas". El Pastor me miró con una sonrisa tan cariñosa y dijo "¡Realmente, Dottie ¡qué maravilla! que Dios te bendiga y te ayude a prepararte!"

Esa noche en la cena, decidí compartir mi decisión con mis padres. Mi padre me miró muy molesto y dijo: "Mire, Dolly, tú eres niña todavía. Vas a cambiar de parecer muchas veces al conocer mejor este mundo. Hay tantas cosas interesantes, y por sobre todo trabajos que te van a pagar muy bien, olvídate de esa misionera. Tú mereces mucho más que eso". Mientras habló, vi la sonrisa en la cara del Pastor Blauvelt y me dije a mi misma: "Nunca voy a cambiar".

3. Los años de estudio primario y secundario.

Tristemente mi padre fue el primero en decirme que las mujeres no tienen aptitud para sacar buenas notas en matemáticas y empezó a darme clases tutoriales. En mi último año de liceo, cercano a la fecha de mi graduación, estaba con notas muy bajas en un curso de ciencia. Un día mi profesor me llamó a su oficina y me preguntó: "¿Tienes esperanza de entrar a alguna universidad el próximo año?" Yo respondí: "Sí, estoy esperando una respuesta de Mt. Holyoke College, un lugar de muy buen nombre". El profesor se puso a reír a carcajadas: "Nunca te van a aceptar, con tus notas tan bajas. Aún dudo que vas a poder graduarte este año del liceo". Al mirar su cara riéndose bajo su pelo crespo rubio, me puse furiosa por primera vez en mi vida. Salí de su oficina, golpeando la puerta al cerrarla.

Esa noche decidí un plan de estudio sistemático por primera vez en mi vida. Empecé a repasar el ramo de principio a fin, determinada a mostrar a mi profesor que yo no era tan tonta. Al tomar el examen oficial final, reglamentado por el Estado de Nueva York, saqué lo que en Chile sería un 6,5. Decidí no hablar con el profesor hasta recibir la carta de aceptación a Mt. Holyoke. Con ella en mano fui a su oficina. Al entrar, dije de inmediato, "He venido a decirle que voy a Mt. Holyoke este año" y le mostré la carta. Confieso que no estaba preparada para su respuesta. Con una sonrisa muy tierna, me dijo: "Dorothy, yo sabía que eras capaz de lograrlo. ¡Sigue tu camino con éxito! Y me dio un amistoso abrazo (con mis conocimientos de psicología, hoy pienso que lo que hizo fue una estrategia para producir un "shock" en mí, para alterar mis percepciones interiores tan limitadas ¡Como sea resultó!).

Me doy cuenta que estos comienzos de mi vida prepararon un terreno rico para el crecimiento de las semillas que Dios mismo había puesto en mí al formarme en el útero de mi madre. (Salmo 139:13,14) Basta mencionar brevemente cinco etapas más que fueron fundamentales en mi formación desde la adolescencia hasta encontrarme con mi esposo chileno, Raimundo Valenzuela Arms, hoy Obispo Emeritus de la Iglesia Metodista de Chile, y vivir junto a él 58 años de amor y servicio a este mundo durante el siglo 20.

4. Influencias decisivas de mi juventud.

4.1. **Mi madre espiritual.** A la edad de diez años, conocí a Beatriz Norris, quien muy luego llegó a ser mi madre espiritual. Fue contratada por mi Iglesia como Directora de Educación Cristiana y llegó a ser la maestra de mi clase en la Escuela Dominical. Aunque mi propia madre me amó mucho y confiaba en mi comportamiento, fue limitada emocional e intelectualmente y no apta para guiarme como niña adolescente. La primera enseñanza que recuerdo de Bea es un buen ejemplo de muchas que recibí durante los años que siguieron. Caminando en una calle de gente muy pobre, vimos un patio sucio y desordenado frente a una casita rústica de madera. Disgustada, exclamé: "¡Oh estos negros cochinos!, mira su patio, ¡Qué terrible!" Bea no habló, y seguimos caminando hasta que vimos otro

patio sucio. Entonces ella dijo: "Dottie, ¡mira el desorden en el patio de esas blancas cochinas!". No fueron dichas más palabras, ¡pero yo capté su enseñanza! A mí me habían enseñado a despreciar a los negros, los italianos, los católicos y los judíos. Nunca más rechacé a personas que eran diferentes de mí en una forma u otra. Bea me enseñó a respetar y amar a los demás.

No sólo eran interesantes nuestras clases cada domingo, sino que Bea también organizaba otras actividades durante la semana. Así decidimos hacer un paseo en bicicleta un sábado a un parque como a 3/4 hora de distancia de la Iglesia. Llegó el día. Estaba lloviendo. Pero no me importaba... Me cubrí lo mejor posible y fui a la Iglesia en bicicleta. Allí estaba Beatriz, pero nadie más llegó. Yo estaba muy triste porque quería ir y pensé que ella no iría en la lluvia con una sola alumna. De repente le vi poner su casaca y me dijo: "No esperemos más ¡vámonos!".

Llegamos bien mojadas a un lugar en el parque donde había mesas debajo de un techo y un lugar para hacer fuego para cocinar las carnes y calentar agua. Por suerte había leña seca y nos preparamos para encender el fuego. Con fósforos en su mano, Beatriz me dijo: "Espera un momento, quiero leerte una poesía". Con un pequeño libro en su mano se arrodilló y leyó: "Arrodillate siempre al encender el fuego, y en tu corazón da gracias a Dios por crear el fuego para nuestro bien".

Me arrodillé al lado de ella mientras encendió el fuego con una breve oración a Dios. Al paramos, miré la lluvia y dije: "Podemos dar gracias a Dios también por la lluvia. Mira cómo riega las flores y los árboles. Y podemos dar gracias a Dios por el sol que esperamos ver pronto". Pasamos varias horas conversando y leyendo poesías de su libro.

Durante nueve años Beatriz me enseñó por ejemplo y palabra cómo era la vida cristiana; cómo amar a Dios con todo mi corazón, mente y fuerza, y a mi prójimo como a mí misma. Tal como Jesús enseñó a sus discípulos que Dios le había mandado a estar entre ellos como el que sirve, Beatriz me guió en el camino de dedicar mi vida al servicio de Dios y a los demás. Me invitó a dos campamentos para niñas adolescentes. En la segunda fui nombrada jefe de uno de los equipos para guiarles en muchas actividades.

Cada mañana debíamos buscar un lugar en el bosque para tener un devocional privado, basado en el material preparado por uno de nuestros líderes.

4.2. Mt. Holyoke College (con más de 100 años educando mujeres). Le debo mucho a Mt. Holyoke y su propósito de ayudar a mujeres para llegar a ser personas capaces y dignas. Especialmente recuerdo una profesora de religión, la Dra. Georgia Harkness. Fue la primera mujer en Los Estados Unidos en ser reconocida como gran teólogo, y representó a la Iglesia Metodista en un Congreso Misionero Mundial en Madras, India en 1939. Yo le ayudé en labores secretariales durante su ausencia. No sólo era excelente profesora en nuestras clases de religión y teología, sino que nos llevaba a la ciudad de Nueva York para visitar sectores muy pobres para conocer la realidad de nuestro mundo y evaluar qué tipo de programas y servicios eran necesarios para aliviar tantas necesidades humanas. Bajo su inspiración decidí estudiar en un seminario teológico para servir a través de la Iglesia Metodista, la que había pasado a ser mi Iglesia.

Pero debo compartir algo que pasó en mis primeros días en Mt. Holyoke en 1937. Nuestra carrera como estudiante empezaba el primer domingo con un culto en la capilla. La distinguida Presidente, Mary Wooley, dio el mensaje. Su tema era: "Cooperamos con otros, y ser real". Percibí su dignidad y aunque no entendí todo, sentí un desafío. Al escuchar al coro final del culto, tan dulce, al caminar juntos con nuestras velas encendidas, iluminando todas las caras lindas de nuestras compañeras, sentí algo surgiendo en mí que no podía suprimir. No quería volver a mi pieza, y fui caminando sola en la noche.

Había un viento fuerte. Me acomodé sobre el pasto en un cerro, tirando mi cabeza atrás, mirando y escuchando. El cielo estaba iluminado por una multitud de estrellas. Al principio sólo escuchaba el rugido del viento, que parecía expresar mi inquietud. Luego vino una oración, de una manera como nunca había orado antes. En esos momentos el propósito para mi vida se aclaró y se afirmó. Sí, el dar de mí misma completamente para el bien de otros y el desarrollo de mis talentos para realizar esta entrega. ¿Por qué debo preocuparme por lograr el éxito para mi propio prestigio?. Si me doy

a mí misma, encontraré el éxito en ese dar. El celo y la venganza no pueden tener lugar en una vida dada para otros.

Me cuesta expresar esa sensación que explotó dentro de mí. Estaba segura que volvería a sentirla una y otra vez, como efectivamente ha sucedido. Pero cuando vino esta claridad en mi mente y me di cuenta de la consumación de mi experiencia lo más plenamente posible, de repente me di cuenta del sonido de los grillos, dulce y suave. El viento se calmó, un árbol negro se alzaba hacia el cielo, y un asteroide caía rápidamente hasta desaparecer. ¡Y me sentí segura!

4.3. The Lisle Fellowship, 1938 (un seminario de seis semanas). La participación en este Seminario fue otra experiencia muy importante en mis dos años universitarios. Allí me encontré con Raimundo Valenzuela Arms, un chileno. En Lisle aprendimos a tener "una mentalidad abierta a todo el mundo" al mezclarnos con estudiantes de muchas razas y culturas, en una actitud de profundo respeto hacia los demás como personas, y cómo relacionarnos de una manera nueva al compartir el planeta. Esto será logrado con el "método de *fellowship*" (palabra cuya más cercana traducción en este contexto, sería "el método del amor"), un estilo de vida de aprecio a otros y disposición de buscar nuevas maneras de trabajar para el bien común de todos. Nuestros aprendizajes formarán la base del resto de nuestras vidas. No somos perfectos, pero no las dejamos atrás y aún nos desafían a seguir creciendo.

4.4. Drew Theological Seminary: matrimonio y labor en los EEUU y Chile. En 1939, al terminar los cuatro años de "college" ingresé a Drew University en Madison, Nueva Jersey (cercano a la ciudad e N.Y.), lugar donde Raimundo terminaba su título de Magister en Divinidad y yo un Magister en Educación Cristiana y Psicología. En 1940, Raimundo fue nombrado Pastor de una Iglesia Metodista en Brooklyn, Nueva York, en un sector pobre de alta criminalidad. Con sueldo mínimo pero con habitación pastoral pudimos casarnos y seguir adelante con nuestros estudios en Drew (Raimundo para su doctorado). La Iglesia de Brooklyn era una iglesia de misión - el lugar más duro en el cual nos ha tocado servir ¡pero qué buen

lugar de aprendizaje! Mis experiencias en nuestra escuela dominical allí sirvió para mi tesis - un curso de preparación de 15 niños de 12-13 años para ser recibidos como miembros de la Iglesia - con el cual aprendí cuánto se puede hacer con amor y creatividad.

Mis estudios en Drew sirvieron para dar fundamentos aún más sólidos a valores que ya formaban parte de mi ser. En 1943 viajamos a Chile con Raimundo para servir en la Iglesia Metodista de Chile hasta jubilar en 1984. Nunca dejé atrás la importancia de desarrollar las excelentes capacidades que Dios formó en mí como mujer del siglo 20. Y hoy, junto a mi esposo maravilloso, damos gracias a Dios al ver a nuestros hijos e hijas continuando con esta dedicación al servicio a los demás en sus diversos trabajos en todo el mundo al acercarnos al siglo 21

MUJER Y LITURGIA. ¿PRESENTE -AUSENTE O AUSENTE-PRESENTE?

Una colaboración de Sonia Bruzzese Artús y
Patricia Wilson Torregrosa.

¿Dónde puedo ir para encontrar mi propio lugar sagrado?
Dondequiera que voy me dicen que a lo mejor aquí, o allá.
Pero tengo cosas que hacer y no puedo buscarlo.

Debo preparar el buen alimento.

Entonces pienso,

¿Qué pasaría si buscara dar expresión a mi espiritualidad
en la cocina de mi casa?

Pero, después pienso, ¿puede ser la cocina de mi casa un lugar sagrado?

Quiero danzar,
pero me miro al espejo y me veo tan gorda.
¿qué pensarán?

Tal vez digan que no hay espiritualidad en ello,
sino sólo sensualidad

Yo siento que puedo comunicarme con Dios en todas las cosas,
y en todas partes

↳ Pero dicen que es mejor en la iglesia

Por eso voy el domingo y participo en la comunión,
pero pienso, ¡qué terrible pensamiento!
pienso que Dios está más cerca mío
cuando comparto la fuente de arroz con mis amigos,
y puedo ver a Dios más vivo
en el rostro de aquéllos a mi alrededor.

Yo río, yo lloro, yo canto, yo como.

A veces preparo un banquete,
y a veces no tengo más que un pan que amasé ayer.

Pero, no sé, yo siento que Dios está conmigo
cuando tengo y también cuando me falta.

Señor, ¿no es cierto que estás allí
cuando me siento sola, o cuando estoy desolada?

Soy una mujer, no porque tengo hijos
y cocino, y limpio la casa,
sino porque fui creada a Tu imagen.

Y yo sé que cuando sufro, Tú sufres.

Que cuando río, Tú ríes.

Que cuando canto, Tú cantas.

Que cuando danzo, Tú danzas.

Si, oh sí, Señor,

¡Tú estás en todo lo que me rodea!

Quisiéramos comenzar estas hermosas palabras, traducción libre de un poema de la Rev. Fei Taule'ale'ausumai, (1) porque expresan en cierta forma la relación entre mujer y liturgia que queremos compartir en este pequeño trabajo.

Quizás uno de los mayores problemas con que nos enfrentamos cuando hablamos de liturgia, sea la herencia de una teología escolástica que considera las expresiones espirituales como algo separado de la teología. Vale decir, el lenguaje simbólico, poético, visual, no verbal de la fe y su expresión en la celebración, la himnología, la pintura, la arquitectura, la experiencia mística, etc., no se considera (o muy difícilmente se considera) un lenguaje "teológico". (2)

En la práctica, el estudio de la liturgia se incluye en todos los currículos de nuestras facultades de teología, pero al ser la liturgia el "motivo de" el estudio, se mantiene en éste un acento muy racional, alejado de las emociones humanas cotidianas, incapaz de ver y expresar -o no querer hacerlo-, el profundo significado místico y teológico de la celebración litúrgica.

A nuestro modo de ver, esta separación entre "lo teológico" y "lo devocional" (separación muy marcada en nuestras iglesias protestantes denominadas "históricas"), tiene un efecto en doble vertiente: Por un lado una teología sin espiritualidad, y por otro, una espiritualidad sin teología.

1. Los Signos, los símbolos y la mujer en la liturgia.

Si buscamos una definición, el diccionario nos dice escuetamente que un signo es un indicio o señal". podemos llamar signo a "una entidad que remite a otra". Es decir, básicamente un signo hace presente algo que está ausente o no visible.

El símbolo, por su parte, es una "aparición en la cual y a través de él y en torno a él se aglutina una comunidad histórica determinada poseedora de sentido, siendo mediador de comunión y de identidad. Mediante el símbolo

los miembros de una comunidad se reconocen y se identifican como tales. (3)

Para expresar su realidad interior, necesariamente el ser humano debe explicitarla con palabras, pero también con gestos, señales y símbolos. Es sólo al exteriorizar de este modo la interioridad que puede comunicarse socialmente. Lo mismo pasa con la realidad espiritual. Al externalizar las realidades más profundas de la existencia, no sólo se hace presente para los demás algo que antes estaba ausente o era desconocido, sino que se da sentido y profundidad a la propia experiencia.

Prescindir de lo simbólico ha llevado a mutilar y empobrecer la vida de las personas y los pueblos. Por su parte, en nuestras iglesias, prescindir de los signos y símbolos en la liturgia ha llevado a desmejorar nuestras celebraciones. ¿Cuáles son nuestros signos de alegría, nuestros símbolos de gozo? ¿es que acaso no creemos en lo que celebramos? ¿no es Jesús y su resurrección el centro mismo de nuestras fiestas cristianas? Como bien lo dice J. Damián (4), si hubo un anuncio dichoso que nos da fuerza, ganas, gozo, y nos cambia (encuentro, conversión), ¿cómo no vamos a celebrarlo? Pueden estar presentes gente, pan, vino, mesa, cantos, pero falta la alegría de adentro de cada uno/a y la alegría solidaria entre todos/as. La liturgia se vuelve vacía; le falta reino, le falta evangelio, anuncio de buena noticia. (5)

Pero, ¡alabado sea el Señor!, desde hace algunos años se ha comenzado a descubrir y revalorizar el símbolo como elemento esencial de la reflexión y la liturgia, afortunadamente para nosotras las mujeres. Porque rescatar los signos y símbolos en la cotidianidad de la vida humana, en la reflexión teológica y en la liturgia cristiana, conlleva también a revalorar y rescatar los sentimientos, la emotividad, la creatividad (expresiones tradicionalmente femeninas), como una expresión válida, tangible, sensible y no meramente racional de la fe.

Como mujeres, sabemos muy bien lo difícil que es para nosotras separar nuestros espacios interiores y exteriores, nuestra mente y nuestro cuerpo, nuestra vida cotidiana de lo que acontece en el mundo. Como seres humanos, nuestra unicidad es más evidente que en el hombre, que puede disociar más fácilmente sus vivencias.

Amor, vida, canto, alabanza, llanto, clamor, gozo, dolor, van unidos en nosotras, tejidos en nuestra propia experiencia cotidiana. Si bien la historia constituye el lugar donde se manifiesta simbólicamente la presencia y acción del Dios de la vida, bien sabemos que la historia no está formada sino por infinitud de "cotidianidades", de las cuales la mujer nunca está ausente (aunque ella misma no esté muchas veces consciente de su presencia).

El símbolo, pues, al ser un elemento a través del cual una realidad se exterioriza, representa para la mujer un medio por el cual se expresa y da sentido a su experiencia de vida y de fe, permitiéndole identificarse y reconocerse en el medio donde se desenvuelve (hogar, comunidad, iglesia).

En la Biblia, los gestos son tal vez la representación más rica de esta relación simbólica de la mujer con su entorno, y pueden convertirse también en una expresión litúrgica: pan y aceite para compartir (como la viuda de Serepta); aceite perfumado que consuela en medio del complot, la traición, la angustia, el arresto, la acusación (como la mujer que unge a Jesús en Betania); el hijo que se contempla y acuna como regalo y ofrenda (como Ana); el servicio, la ayuda solidaria, la hospitalidad a los hermanos (como las discípulas de Jesús, como la suegra de Pedro, como Dorcas, Cloé, la madre de Rufo y tantas otras); la mano que se extiende en ofertorio para dar de su sustento cotidiano (como la viuda que observa Jesús en el templo). Signos de amor, actos de fe, símbolos de comunión con Dios y con el prójimo, que son repetidos por las mujeres de todos los tiempos.

2. Mujer, liturgia, proclamación y celebración.

En la mayoría de nuestras iglesias protestantes existe una disociación entre la liturgia y un elemento de ésta: la predicación o la proclamación (elemento que por lo demás ha sido tradicionalmente un espacio masculino). La evangelización, como producto de la predicación, se ha mantenido muchas veces separada de la liturgia, en lugar de formar un todo en el cual se haga presente el Dios de la Gracia, que es también Dios del Don y de la Alegría; el Señor de la buena nueva y su celebración, el Espíritu de la Evangelización y de la Liturgia. (6)

Sin embargo, como veíamos antes, para la mujer es más fácil relacionar las dos cosas, ya que su experiencia espiritual necesariamente debe expresarse y compartirse como celebración y proclamación para hacerla evidente.

Así lo sintió Miriam cuando, después que cantan "Moisés y los hijos de Israel", (Ex. 15:1) siente la necesidad de expresar gestualmente la alegría de su pueblo y tomando un pandero en su mano, dirige a todas las mujeres que van tras ella con panderos y danzas repitiendo el cántico de liberación. Es decir, lo que "Moisés y los hijos de Israel" proclaman con su boca, Miriam y las mujeres lo expresan con sus voces y sus gestos de alegría.

3. Liturgia y Memoria de los hechos de Dios.

En la mayor parte de las culturas, ha sido la mujer la que transmite a las nuevas generaciones la riqueza de las tradiciones de su pueblo, los símbolos y ritos, las historias familiares, que permiten a los más jóvenes sentirse parte de ese pasado que se hace presente, que da identidad y define frente a los demás. En este sentido, es muy significativo, por ejemplo, la revalorización del papel de la abuela como transmisora de la herencia cultural propia de cada país, región o comunidad, papel que cobra importancia si miramos el peligro que representa para nuestro propio arraigo e identidad la actual globalización de la cultura.

La mujer es memoria, ella "guarda en su corazón" lo que va sucediendo en la vida (como María, en Lc. 2:51). Pero también María y Elizabeth cantan cuando se encuentran y hacen partícipes de esa alegría hasta los hijos que llevan en su vientre, porque tienen la memoria de la esperanza de su pueblo, que ahora se veía realizada por medio de ellas (Lc. 1:39-46).

La mujer es también "memoria de la fe". Y esta "memoria de la fe" es la que expresa Pablo cuando recuerda a Timoteo la herencia que ha recibido de su madre y de su abuela, esperando que permanezca en su discípulo. (II Tim. 2:5)

La fiesta litúrgica también es memoria. (7) Se refiere a un hecho acontecido en el pasado, en el cual se experimenta y se reconoce la acción salvadora de Dios en nuestra propia vida y en la de la comunidad. No se trata de un mero recuerdo ni de vivir en el pasado, se trata de actualizar ese recuerdo en nuestra realidad social y personal. Tener memoria histórica, por tanto, es vital para realizarnos como personas y como pueblo. Un pueblo con historia es un pueblo con raíces; y la memoria en la liturgia es el recuerdo permanente de un Dios liberador que promete Vida y que recrea un sentido de esperanza, en medio de un mundo que aparece cada vez más carecer de ellas.

4. Un toque especial.

Creemos que la mujer tiene mucho que aportar en el redescubrimiento de la celebración litúrgica de cada iglesia; una celebración que, sin perder profundidad, contemple una expresión sencilla y comunitaria de la fe y que refleje en cierto modo la vida cotidiana de la gente.

Como herederas de la Reforma, sostenemos que es en esta práctica cotidiana donde mejor se manifiesta el sacerdocio universal de los creyentes, donde mujeres y hombres podemos encontrarnos para el testimonio, para la proclamación y para la celebración de los hechos poderosos de Dios y de la buena nueva anunciada por el Señor Jesucristo. Porque el reino que El anuncia es también semilla, levadura, sal, lámpara, pan, aceite, perla, gesto, moneda, hijo; es mundo de mujer, cosas de mujer.

Es por eso que la celebración de mujeres es participativa, comunitaria, familiar. Se expresa en los gestos de acogida (el beso, la mirada, las manos, la sonrisa). Se siente en las oraciones compartidas, en la alegría del canto.

En toda celebración litúrgica donde participan las mujeres, ese "toque especial" se hace presente, está ahí, es palpable y visible. El espacio se transforma, se vuelve más íntimo y acogedor; hay color en los vestidos, en los paños y cintas, en las flores y adornos; hay poemas y lecturas bonitas; hay canciones y coros; y hay también silencios; hay luces y velas dispuestas

para momentos especiales. hay gestos. hay perfumes. La lista sería muy larga y cada una podría añadir muchos otros elementos

Creemos que en la medida en que estos aportes "femeninos" vayan estando presentes en nuestras celebraciones cúllicas, se producirá necesariamente un cambio en el modelo teológico/litúrgico heredado y aceptado por nuestras comunidades de fe, cambio que no necesariamente significa borrar o eliminar lo antiguo, o restar profundidad a la teología, sino darle un nuevo sentido, renovado, más fresco, más presente, más de hoy.

Referencias Bibliográficas.

- 1) "Decade Link" Nro 19. Julio 1996, publicación del C.M.I.
- 2) Esta idea puede encontrarse desarrollada en el artículo "Spiritual Theological Formation Through the Liturgical Life of the Church", del Dr. Daniel Ciobotea, en Ministerial Formation Nro. 47, Octubre 1989, publicación del C.M.I.
- 3) Revista "Encuentro y Fe" Nro. 44, otoño 1997. Nos parecen de mucho interés los artículos aparecidos en esta revista y sus contenidos sobre la expresión y comunicación aplicados a la liturgia.
- 4-5-6) "Evangelización y Liturgia", boletín "Juntos" Nro. 202, Sept. 1997, publicación del C.L.A.I.
- 7) Edwin Mora, en su artículo "Liturgia: obra del pueblo". en Vida y Pensamiento, Vol. 13. Nro. 2, 1993. S.B.I., Costa Rica.

APORTES Y DESAFIOS DE UNA ETICA DESDE LAS MUJERES.

Dora Canales Nuñez

En ningún ámbito de las disciplinas científicas y teológicas, ha existido una exclusión mayor de las mujeres como en el campo de la Teología Moral y la Etica. Quizás la afirmación de la teóloga norteamericana Mary Hunt ilustra de mejor modo esta afirmación:

"En su concepción actual, la teología moral se presenta paradójicamente como inmoral... El hecho de que la Teología moral excluya sistemáticamente la mitad de la gente cuya vida pretende reflejar y las instancias con respecto a las cuales se pronuncia con frecuencia, a las que raramente presta atención, hace que sus pretensiones de moralidad sean al menos insignificantes"¹

Esta exclusión se ha manifestado históricamente a través de los siguientes aspectos:

1. Una preponderancia de lo masculino, tanto en la participación del trabajo y elaboración ética como en la mirada y planteamientos normativos que han sido establecidos como válidos. Las mujeres, durante siglos, han estado privadas de poder decir su palabra respecto a determinadas cuestiones en espacios de debate ético o dentro de los foros científicos; se les ha negado a través de diversos mecanismos su acceso a la producción y reconocimiento de sus escritos y planteamientos. En ese sentido, podemos decir que sin lugar a dudas, se ha tardado siglos para que las mujeres, no tan sólo dentro del terreno de lo ético o moral, se reconozcan a sí mismas como sujetos válidos y de pleno derecho en la producción y elaboración de

¹ Hunt, Mary, Un reto Feminista: Transformar la Teología Moral. Rev. Concilium Nro. 302. (1985). pág.399.

conocimiento en este campo sino que, además, para que esta aportación intelectual sea reconocida por sus pares

2. Un perfilamiento unilateral de los planteamientos ético/morales como consecuencia de la preponderancia masculina en éstos ámbitos

Se ha hablado de los temas desde una sola óptica, sin considerar la perspectiva y la experiencia de los grupos involucrados; en general, grupos en su mayoría minoritarios y/o postergados en la sociedad: homosexuales, lesbianas, indígenas, negros, enfermos VHI/Sida, pobres, etc.

En el caso particular de las mujeres, se ha sancionado y normado acerca de ciertos problemas que afectan a éstas, por ejemplo: aborto, regulación de la natalidad, divorcio, salud, derechos, propiedad, etc. Se ha elaborado pronunciamientos sobre la conveniencia de proceder de un modo u otro sobre estos asuntos, pero sin consulta o protagonismos de las involucradas, menos aún tomando en consideración la especificidad y particularidad de cada una de ellas: blancas, negras, pobres, primer mundo, etc.

Más aun, Mary Hunt sostiene

"La moral patriarcal no sólo pasa por encima de la especificidad de la experiencia femenina, sino que además, cuenta con mecanismos para negarla.

La misoginia se halla bien documentada en numerosos actos de violencia doméstica, en los que la mujer es presentada como víctima o incluso, como seductora que deseaba ser violada...

De hecho, las mujeres somos meros recipientes de dudosas directrices magisteriales y nuestras experiencias no parecen contar a la hora de elaborar criterios de conducta"²

He ahí entonces, como esta experiencia de marginación constituye la experiencia raíz por excelencia que motiva a muchas mujeres en el mundo entero para plantear la urgente necesidad de una Etica/Moral que invierta

esta situación, que supere esta visión moral/ética estática, que ofrezca un modo de ver la vida y la complejidad humana de manera radicalmente diferente. Una mirada en la cual los sujetos y la experiencia de éstas/as -de modo especial, la de los/as más vulnerables al mal ejercicio del poder- pueda ser atesorada.

En ese sentido, una moral/ética a partir de la mujer no tiene la pretensión de establecerse como última palabra o la alternativa, sino que se plantea como una reflexión que toma en consideración los sujetos, la expresión de su singularidad y su modo de ser/estar en el mundo.

A partir de las afirmaciones anteriores podemos preguntarnos ¿Qué rasgos caracterizan a una moral/ética desde la mujer?

He aquí algunos de estos rasgos:

1. Mujeres: sujetos dadoras y productoras de vida.

Esta afirmación otorga un rasgo fundamental a la moral/ética desde la mujer. Esto es, la de ser una moral/ética de compromiso y a favor de todo aquello que tienda a promover y conservar la vida, a que ésta sea vivida en plenitud por cada ser humano.

Las mujeres son no solamente portadoras y dadoras de vida, sino también hacedoras, constructoras de vida, de cosas, de la realidad.

En ese aspecto, una ética/moral desde la mujer es una opción por un modo particular de pronunciamiento que considera no tan sólo los asuntos de la vida y los sujetos involucrados en ella, sino por sobre todo, un modo actuante de ver las cosas.

Desde una visión ética de mujeres cristianas central es, la imagen de un Dios creador, haciendo, siendo, transformando, liberando.

2. Experiencia de invisibilización, silencio y sometimiento.

Esta segunda experiencia compartida por las mujeres en cualquier lugar del mundo, posibilita otro rasgo fundamental de toda moral/ética desde la mujer. Esto es, la consideración que no parte de pronunciamiento a-priori, rígidos, sempiternos, sino de un acto primero fundamental: la escucha atenta de las cosas, hechos y/o acontecimientos, de los otros y otras en su propia situación y circunstancia de la vida para recién -a partir de allí- pronunciar su palabra.

3. Comprometida en un proceso triple.

En tercer lugar, se trata de una moral/ética comprometida con una triple tarea u objetivo, esto es:

- De-velar (tarea análisis crítico y denuncia).
- Des-construir (tarea de toma de conciencia, aprendizaje y des-aprendizaje).
- Re-construir (tarea de re-creación y transformación).

Todo ello bajo la inspiración de valores como el respeto, el derecho, la justicia, la solidaridad, el amor y, más específicamente en el caso de una moral/ética cristiana, desde los valores del Evangelio.

4. Una ética/moral en camino.

Es decir, una perspectiva moral/ética que se entiende a sí misma no como palabra final sino en proceso, en constante evolución.

Catharina Halkes, teóloga holandesa, afirma:

"Las mujeres hemos tomado conciencia de que apelando a leyes "naturales" o "divinas" o a razones teológicas, se nos ha tenido sometidas durante siglos y, esta toma de conciencia, nos ha abierto los

ojos para captar la evolución que se produce en el tiempo y en la historia, del proceso que aquí está implícito y es necesario develar".³

5. Una ética/moral de respeto y consideración del cuerpo.

Esto significa una ética/moral que quiere redimensionar y valorar el cuerpo como aquel espacio a partir del cual cada uno(a) de nosotros(as) habita, el lugar donde ocurre nuestra existencia cotidiana. Es precisamente en cuerpos concretos donde acontecen las vivencias y experiencias que positiva o negativamente tocan profundamente lo humano, y en donde puede tomar lugar la justicia, el derecho y la verdad.

No se trata de reivindicar sólo el derecho a la integridad de los cuerpos o del cuerpo de las mujeres de manera exclusiva, sino de algo que va más allá. Se trata, como bien lo expresa Ivone Gevara: "extender esta ética incluyendo el cuerpo de la Tierra, el respeto al ecosistema, el respeto, en fin, de este Cuerpo vivo en el cual existimos y que de cierta manera constituimos".⁴

6. Ética como lucha por una sociedad más humana, una sociedad de carne y hueso.

Es decir, una ética que se asume como un compromiso por la encarnación concreta de los valores antes mencionados, tanto individual como colectivamente. Para ello, parte de la realidad como algo complejo, contradictorio. No trata de eliminar o encubrir las tensiones o contradicciones existentes, así como tampoco intenta la imposición de determinados valores o principios considerados como "mejores" o "más adecuados"; sino que procura ofrecer una perspectiva crítica e integral que no busca proyectar o producir sujetos "buenitos", "obedientes", o "bien

³ Halkes, C. *Vrouwen Theologie*. Leusden 1987, pág.17.

⁴ Gevara, Ivone. *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Doble Clic, Soluciones Editoriales, pág. 147, Uruguay, 1998.

adaptados" a la sociedad, sino sujetos humanos co-responsables los unos por los otros y el mundo que les rodea.

Se trata en última instancia de un compromiso por hacer visibles, otorgar palabra, fuerza y espacio a aquéllos que Galeano llama los/as nadies:

**"Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre,
muriendo la vida, jodidos y re jodidos
Que son ya que no son,
que no hablan idiomas sino dialectos
que no profesan religiones sino supersticiones
que no hacen arte sino artesanía
que no practican cultura sino folklore,
que no son seres humanos sino recursos humanos,
que no tienen cara sino brazos,
que no tienen nombre sino números,
que no figuran en la Historia Universal,
sino en el crónica roja de la prensa local.
Los nadies que cuestan menos que la bala que los mata".⁵**

Eduardo Galeano, citado por Sara Newbery en "Seis historias de vida de Mujeres pobres narradas por ellas mismas", Buenos Aires,, 1994.

EDUCACION CRISTIANA Y LA MUJER

Nancy Carmona de Navarrete

1. Introducción.

Para entrar en el tema que nos preocupa, primeramente debemos entender que la Iglesia es el instrumento humano llamado a existir por la Revelación plena de Dios mismo en Cristo -la Palabra hecha carne. La iglesia, como comunidad de creyentes, en su totalidad tiene un rol específico que cumplir, el cual emana a partir de la Gran comisión contenida en el evangelio según San Mateo, señalada por Jesús a sus discípulos: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". En este mandato se encuentra la totalidad de la misión de la iglesia, que en definitiva es bifasética: *KERUZO* = Proclamar y *DIDASKO* = Enseñar.

La tarea de la proclamación -la cual es identificada con la Predicación- es un ministerio que desde la iglesia Primitiva se ha cumplido casi cabalmente. La Iglesia ha sido, a través de los tiempos, la administradora de la Palabra, produciendo en el creyente la expresión de gratitud que se ha traducido en una acción de adoración cultural. En todo ámbito se reconoce a la Iglesia como la responsable y la poseedora del Ministerio de la Palabra predicada, proclamada. Sin ser nuestro propósito revisar este Ministerio, sí podemos estar ciertos que la Iglesia, en este aspecto, tiene clara su responsabilidad como UNICA entidad que tiene en sus manos este mandato de Dios. El hombre responde a la Proclamación y hace que la Iglesia permanezca, siga viva y continúe buscando la mejor manera de transformarse en el instrumento vivo, y que Dios usa.

Cuando la iglesia en su ministerio de predicación tiene como uno de sus objetivos, la denuncia del pecado, debe considerar el crecimiento del creyente, la observancia de pureza de la fe, el salvaguardar al creyente de la apostasía y de la herejías, peligros que a menudo aún se pueden encontrar en medio de la comunidad de los creyentes.

Es aquí, en esta dimensión, donde vemos la otra parte del ministerio de la Iglesia, la cual nos preocupa en este estudio, (*DIDASKO* - *ENSEÑANZA*) y que en síntesis es el Rol de la educación Cristiana. Este Ministerio, que ha sido entregado a la Iglesia por el mismo Jesucristo, es de vital importancia y trascendencia. Si no se realiza, llega a transformar en trunca e incompleta la labor de la Iglesia. Por lo tanto, analizaremos algunos de los alcances y considerandos de esta segunda parte de la gran comisión.

2. Función De La Educación Cristiana En Misión De La Iglesia.

Cuando se habla de Educación Cristiana o de Ministerio Docente de la Iglesia, generalmente se piensa en la labor de enseñanza propiamente tal y que se desarrolla a través de la Escuela Dominical en un par de horas en la jornada de domingo. Pensarlo así sencillamente es relegar esta parte de la misión de la Iglesia a un "simple parche". ¿Cómo puede la Iglesia cumplir, en la misma medida que lo hace con la Proclamación, este ministerio de la docencia para que todos lleguemos a ser capaces de "guardar todas las cosas como nos ha mandado el Señor?"

Respondemos a esta inquietud manifestando que el ejercicio de la educación cristiana se hace responsable de enseñar/instruir, de alimentar, de resguardar, de hacer crecer y madurar, etc. al creyente. De tal forma que se le proporcione a éste los elementos, no sólo de conocimientos, sino de vivencias, para que el cristiano sepa, conozca, crezca, persevere, madure, testifique y de razón de su fe y en todo lugar y en forma permanente.

¿A qué apuntan todos los elementos enunciados anteriormente, mirados desde la perspectiva de nuestro ministerio? Esto es, bajo ¿quiénes son los sujetos de nuestro objetivo y desarrollo de este ministerio?, ¿son estos, al igual que nosotros, criaturas de Dios, seres creados, limitados, finitos, llamados a redención y objetos del amor de Cristo?, ¿el acto educativo que estamos realizando tiene que ver con una FE VIVA?

Enseñar / instruir: Más que sólo transmitir conocimientos, datos, información y otros de la formación de la Biblia, conlleva el analizar la composición Bíblica, el ubicar los textos y pasajes en su conformación, en su contexto, considerando sus autores en la situación histórica que vivían. El educador tiene la responsabilidad de documentarse y estudiar constantemente y además estar siempre atento a responder las necesidades de conocimientos de su educando.

La enseñanza o instrucción referente a la Biblia -y todos sus contenidos- es una tarea que tiene un punto de partida, pero que su término es indeterminado. Grandes doctos en conocimiento bíblico han expresado que mientras más se estudia la Biblia, más se dan cuenta de cuánta riqueza, sabiduría y contenido ella tiene. Sólo el asimilar la conformación del Canon nos requiere de estudios minuciosos y detallados, que nos enriquecen cuando comprendemos como los hombres llamados por Dios pudieron dejar el registro de tan gran tesoro.

Este ministerio de enseñar o de instruir nos exige dar un paso más adelante que el de otorgar y proporcionar los conocimientos, datos, información, etc.; y hace que todo tenga pertinencia, que tengan significado, que digan algo y que en última instancia lleven a ambos participantes (educador y educando) del acto educativo a reflexionar, a buscar más profundidad de aprendizaje. Es el proceso que lleva a "escudriñar las Escrituras" y que ayuda a que el educando vaya tomando consciencia de que es parte actuante de este proceso de conocimiento de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Es un proceso que prácticamente es también parte de la capacitación para formar esta cadena perdurable y permanente de transmisión del mensaje a otros. Es la base para que el creyente empiece a solidificar su comprensión de llamado y a prepararse para guardar correctamente los mandatos de Dios.

Alimentar: Nutrir, estudiar el contenido y la pertinencia hacia el contexto de nuestra realidad histórica, pero también actual. Considera el crear un ambiente de "hambre" por el conocimiento de la palabra de Dios y por la necesidad diaria de la misma. Formar consciencia en el creyente -educador y educando-, que la falta de alimento en la fe hace peligrar la participación responsable que todos (creyentes) tenemos en la misión de la Iglesia. Ser cada uno un Cristo para su prójimo involucra la necesidad de estar siempre con todas las energías que proporciona una buena alimentación, libre de contaminantes, bien seleccionados y con aportes nutritivos que enriquezcan las capacidades para enfrentar los peligros circundantes. Esta es una etapa que, por lo general, no tomamos en cuenta y es por eso que muchas veces somos como dice Pablo "como niños...fluctuantes, que no llegamos nunca a estar en condiciones de tomar alimentos sólidos, sino sólo leche."

Reguardar, salvaguardar: Corresponde al ministerio de Educación Cristiana velar por la pureza de la doctrina. ¿Cuál doctrina? La que emana de todos los escritos bíblicos, y en forma muy especial de las Epístolas. Doctrinas que en los reformadores encontraron su más grande y decidido apoyo y refuerzo para elevar sus críticas a las desviaciones en que la Iglesia de la época había caído. En las tesis de Martín Lutero, como asimismo en los artículos de Fe sustentados por la iglesia Anglicana -y de los cuales Juan Wesley extrajo aquello que forman parte en el pronunciamiento de la iglesia Metodista, todos fuertemente fundamentados en los contenidos de la biblia- encontramos abundante material para formulaciones tales como: Supremacía de Cristo, Plena Encarnación -Jesús Divino y Humano,

Justificación por la Fe, Gracia Divina, Omnisciencia, Omnipotencia, y Omnipresencia de Dios, Dios Padre Creador, Redención, Salvación, Santificación, Reino de Dios, Vida Eterna, Resurrección, etc. Todas estas formulaciones doctrinales llevan consigo involucradas las consecuencias éticas que confrontan al creyente que confiesa a Jesús como el Señor de su vida. Sin embargo, debemos estar conscientes que los peligros de deserción, herejía, apostasía que han amenazado a la fe cristiana a través de la historia, también hoy tienen su terreno fértil en la iglesia misma, si ésta, por medio de su ministerio de Educación Cristiana, no lleva al creyente a estar alerta y preparado para confrontar dichos peligros. Esta parte del ministerio debe

ser una constante que se ejerza por medio de todos los servicios e instancias en la comunidad de los creyentes. Recordemos que si bien es cierto la iglesia es la comunidad de los creyentes reunidos, también es la comunidad de los creyentes dispersos en medio de un mundo que actúa muy ajeno a la esencia del cristianismo.

Crecer: Volvemos, en parte, al alcance de Pablo en sus tratados, sobre tomar alimento sólido. El ministerio de Educación Cristiana es responsable de que los creyentes seamos cristianos maduros, a los cuales ningún viento de doctrinas, de circunstancias, de fallas humanas, de indiferencias, de decepciones o de cansancio, pueda arrebatarnos de la Misión de Confirmar que el Reino de Dios ya ha sido establecido por Cristo en medio de su rebaño. A éste le corresponde hacer sentir que el reino de Dios está, que tiene presencia a pesar de las fallas humanas de la Iglesia, que permanece porque ha sido instituido por Dios en Cristo y que han pasado 20 siglos y todavía la Misericordia de Dios se muestra haciendo sentir que Su Iglesia tiene en sus manos ser Luz y Sal en la tierra. Sin el verdadero crecimiento del creyente hacia una madurez plena, el Reino de Dios no se evidencia dentro de este mundo lleno de cosas que niegan Su existencia.

Testificar y dar razón de la fe: Cuando el ministerio de Educación Cristiana es realizado en forma responsable en la comunidad de creyentes, y va transformando a cada uno en un nuevo Discípulo convencido de ser un instrumento de Dios para llevar a cabo la misión que ninguna otra entidad humana puede llevar, entonces podemos hablar que la Iglesia (cada uno de los creyentes) testifica y da razón de su fe. ¿Cómo debe hacerlo? Viviendo en Cristo en cada lugar en que le corresponde; dejando que su actuar evidencie la profundidad de su fe; participando responsablemente en aquellas actividades y proyectos que ayudan a que nuestra humanidad responda a Su creador. Dar razón de la Fe no significa sólo participar eruditamente con los planteamientos de la doctrina, sino vivir acorde a ella como vivieron los primeros cristianos insertos en una sociedad adversa, pero en la cual dejaron marcas profundas de lo que la entrega de Dios en Cristo les había significado.

3. El rol de la mujer en el ministerio docente de la iglesia.

Tenemos claro que una de las grandes bendiciones recibidas por el Ministerio de Jesús en medio de la humanidad, ha sido el lugar de igualdad y de misión que le corresponde a la mujer. Son muchos los pasajes de los evangelios que nos muestran a Jesús hablando y más que hablar, dándole lugar a la mujer en la comprensión de su Mesianismo. Aunque en el Antiguo Testamento, a simple vista pareciera que la mujer ocupa un segundo plano, el mensaje contenido en muchos de los acontecimientos del pueblo hebreo -luego judío e israelita- nos muestra roles de importancia y de extrema vitalidad. A modo de ejemplo recordémosla como:

Madre: Para la mujer llegaba a ser dicha, gloria y bendición como lo indica en Gén. 24:60; 30:1; Salmo 113:9). Ejemplos son los casos de la madre de Moisés, la madre de Samuel. En su rol de madre, el profeta Isaías la señala como el símbolo del amor de Dios para con su pueblo (Is 66:13)

Religiosa: O en su función al lado del varón en la alianza con Dios y su pueblo (Deut. 29:10-11); en su calidad de Sacerdotisa lugar de María, hermana de Moisés; Hulda la profetisa que fue consultada por otros hombres prominentemente religiosos.

Virtuosa: No pretendemos formar una imagen idealizada de la mujer, sin embargo, bien vale la pena considerar los atributos descritos para la mujer en el libro de los Proverbios, sobre todo en Prov 31. En esa mujer hay valía, virtuosismo, que lejos está de ser consonante con los conceptos de "igualdad" que se aboga hoy en día y que muchas veces está olvidando las características especiales que Dios ha dado en la femineidad.

En el nuevo testamento: Por sobre todo, tenemos infinidad de ocasiones en la cuales Jesús y Pablo su siervo, consideran a la mujer participe de las bendiciones del Reino y colaboradora en la obra de su Iglesia. Son las mujeres las que reciben el primer mensaje de la Resurrección para ir a comunicarlo a los apóstoles. Sólo basta revisar las cartas Paulinas y otras para encontrar una serie de nombres de mujeres que, evidentemente, eran fieles trabajadoras en las misiones emprendidas por los apóstoles y discípulos. Hemos señalado muy sintéticamente el lugar de la Mujer en el

contenido de la Biblia, sólo con el propósito de que podamos entender que somos parte integrante por voluntad de Dios de llevar a cabo su misión, y que la inclusión en el Plan de Dios significa tomar una responsabilidad muy seria.

En la reforma protestante: Uno de los aspectos por los que debemos estar muy agradecidos a Dios en la Reforma Protestante es su planteamiento del **sacerdocio universal de todos los creyentes**. Este alcance no sólo tiene que ver con el rompimiento del velo entre el Sacerdote y el pueblo, sino que señala y recupera la **responsabilidad para todo creyente -hombre y mujer, joven y adulto-** en cuanto al ministerio del mensaje. Todo creyente en Cristo es responsable de abrirle el camino, mostrarle la ruta a otro a seguir para responder a Cristo como su Señor y fortalecerle en su fe naciente. Por lo tanto, como todo discípulo/siervo obediente al llamado, las mujeres debemos estar atentas a responder al servicio de la Iglesia en forma activa, consciente y responsable.

Conforme al don que nos es dado: En la Iglesia, más que en cualquier otra entidad humana, por razones inherentes a su misión y rol, no debe darse el caso de la discriminación por sexo. En la iglesia no deben existir tareas para hombres y tareas para mujeres. La misión de la iglesia necesita indistintamente a ambos. Sin embargo, hay algo muy particular que hace que la mujer, ya sea por delicadeza, por su ternura, por su condición de afecto materno y otros, tenga gran capacidad en el ministerio de la docencia. Este ministerio se da ricamente en forma no sistemática en la diaria relación humana que está presente en cada uno de los aspectos de la vida de la Iglesia, donde participan tanto niños, jóvenes, adultos y ancianos.

4. Conclusión.

La mujer cristiana está llamada a participar, vivir y vibrar con toda la marcha de la iglesia en el cumplimiento de su misión. Por otro lado, está llamada a integrarse en el amplio ámbito de la comunidad humana, en la vida secular, en la vida laboral, profesional, etc. Es decir, la mujer tiene un amplio campo dentro y fuera de la comunidad de los creyentes en donde, primero y ante todo, es una discípula de Cristo para cumplir el Sacerdocio Universal de los creyentes mediante el ejercicio de su rol como educadora cristiana.

La invitación es a tomar nuestra parte activa en el Sacerdocio Universal de los Creyente y a descubrir los talentos que Dios nos ha dado y los cuales nos demanda que los utilicemos activamente.

MUJERES Y EL ARTE DE LA PROCLAMACION

Por la Reverenda Jenny Mason.

Nunca imaginé cuando niña que sería pastora algún día. Podía imaginar que algún día podría llegar a ser doctora o abogada, pero ¿pastora? No es posible. Y no lo era cuando niña, menos aún pude tener la fantasía de ser predicadora algún día. Los discursos eran el reino de los hombres. Los grandes predicadores han sido siempre varones. Y, por cierto, aún nuestra imagen de la prédica es una imagen más masculina que femenina. La autoridad, hablar en nombre de Dios, la exhortación... todos estos atributos parecen más del dominio de los varones. Hoy en día, sin embargo, hay un número creciente de mujeres que están en los pulpitos de nuestras iglesias. Y no es nada extraño escuchar a un niño o niña que ha conocido solamente a una pastora en su iglesia preguntar si es posible que los hombres sean pastores también.

¿Qué mujer no recuerda los comentarios recibidos después de predicar por primera vez en alguna iglesia? "Nunca he escuchado a una mujer" (es frecuente). "No fue tan terrible como había imaginado" (suena como un remedio muy desagradable al saborear). "Siempre pensé que Dios hablaba con voz de hombre" (¿por qué será?) Pero también están los comentarios positivos: "Me gustó porque la mujer es más aterrizada para predicar, habla más de nuestra vida cotidiana"; "la mujer demuestra más emociones propias en el púlpito y revela más de sí misma"; "la mujer invita a la reflexión en vez de dirigir la respuesta".

De hecho, hay muchos cambios en la iglesia y la sociedad a partir de la ampliada participación de la mujer en roles anteriormente reservados para los hombres. Como lo expresa la Rev. Barbara Lundblad, profesora de homilética en Union Seminary en la ciudad de Nueva York: "la presencia corporal, visible de mujeres en el púlpito cambia nuestras nociones de quiénes pueden dar testimonio a la palabra viva de Dios. Para muchas personas hay una experiencia de disonancia cuando por vez primera ven y

escuchan a una mujer predicar. El púlpito es el mismo y el texto del evangelio igual, pero cuando una mujer se pone de pie para predicar las cosas no son como eran antes". (Lutheran Women in Ordained Ministry, p. 86-87).

La disonancia es significativa porque a partir de ella surgen nuevas preguntas y desafíos. Supuestos anteriores son inhabilitados. Se ha escrito mucho en los últimos años acerca de la diferencias que existen entre la mujer y el hombre en cuanto a su experiencia de desarrollo, su forma de pensar y su forma de ser, información que puede ser hallada en textos de la psicología y sociología de la mujer. Tal como la experiencia, la forma de pensar y la forma de ser del hombre es diferente e impacta su proclamación. Estas mismas diferencias hacen distinto la proclamación de la mujer.

El ánimo de este artículo no es postular algunas generalidades que pueden distinguirse en la proclamación de una mujer respecto de la de un hombre, porque en cuanto decimos que las mujeres son más listas en compartir sus sentimientos en el púlpito, alguien se acordará de alguna mujer que no demuestre sentimiento alguno. O en cuanto decimos que la mujer cuenta más relatos de la vida cotidiana que el hombre, otro sugerirá que conoce unos cuantos hombres que predicán sobre la base de relatos de vida. Es siempre peligroso declarar generalizaciones amplias acerca de lo significativo de la proclamación de la mujer e intentar realzar el valor de ésta por sobre la del hombre. El deseo del artículo es sólo constatar una simple verdad: la mujer predicando es la mujer predicando. Y esto no es poca cosa. Es una señal visible y audible que Dios ha llamado a todas las personas, tanto mujeres como hombres, para proclamar su Palabra viviente.

No necesitamos idolatrizar la experiencia de mujeres (o de los pobres, o de las personas con discapacidad, o de otros postergados de la sociedad y la teología); sino buscar equidad en la valorización de la experiencia de mujeres y hombres. De esta manera nos enriquecemos todas y todos.

Uno de los primeros libros publicados que trató la nueva realidad de la proclamación desde la perspectiva de la mujer, fue Weaving the Sermon: Preaching in a Feminist Perspective, por Christine M. Smith, profesora de homilética y liturgia en el Seminario Teológico Unido en Minnesota. Smith

postula cuatro elementos que influyen el trabajo de la mujer con relación al ministerio de la proclamación:

1. La naturaleza de la intimidad y autoridad pastoral en el ministerio de la proclamación;
2. La naturaleza profética de la prédica en confrontar y consolar;
3. La naturaleza de la visión y esperanza en la prédica;
4. La naturaleza del estilo en el acto de la proclamación.

La proclamación es un acto profundo de conexión e intimidad entre predicadora, comunidad y Dios. Éstas, a la vez, son formas básicas de la manera en que mujeres se aproximan al mundo. Hay acuerdo consistente en la psicología de la mujer que conexión y relación son asuntos centrales en el desarrollo y manera de ser de ella. La mujer tiene la capacidad de reconocer sentimientos de vulnerabilidad y debilidad, reconoce el valor de la cooperación por sobre la competencia, responde a las necesidades de otros, y ve como elemento central de su vida el relacionarse con los demás, especialmente la familia. Estas capacidades, que son de alguna manera sus privilegios, contribuyen a la cualidad del contenido del mensaje, a un nivel de mutualidad en el acto de comunicación y a un alto grado de autenticidad en la proclamación.

La Declaración final de la Conferencia Latinoamericana de Teología desde la Perspectiva de la Mujer de Buenos Aires de 1985, también hace un aporte valioso hacia la mujer y el arte de la proclamación al constatar distintos elementos que guían a la actividad teológica de ella. Estos elementos también pueden ser vistos y oídos en la proclamación de la mujer:

- a) *Unificadora: de distintas dimensiones humanas:* fuerza y ternura, alegría y lágrimas, intuición y razón;
- b) *Comunitaria y relacional.*
- c) *Contextual y concreta:* el marco de la cotidianidad de la vida como el sitio donde Dios se manifiesta;
- d) *Militante:* tomando parte en las luchas de liberación del pueblo en los niveles locales y globales;
- e) *Marcada por el humor:* la alegría y la celebración;

- f) *Llena de una espiritualidad de la esperanza:* cuyo punto de partida es nuestra situación como mujeres, y que expresa fuerza, sufrimiento y gratitud;
- g) *Libre:* con la libertad de aquéllas que no tienen nada que perder; y abierta, capaz de aceptar distintos desafíos y contribuciones;
- h) *Orientada:* hacia la relectura de la historia de la mujer.

Quisiera sugerir una metáfora para la prédica desde la perspectiva de la mujer que no es nueva ni original, sino que ha sido parte de la lucha de ella en Chile y en América Latina por ya demasiado tiempo. Me refiero a la Arpillera. Estos retratos de la vida popular cotidiana hecho en géneros coloridos pronuncian una palabra fuerte de verdad y protesta y, a la vez, generan recursos económicos para la sobrevivencia. La técnica de la arpillera se hizo conocida a través de su elaboración por las mujeres de la Asociación de Familiares de los Detenidos-Desaparecidos (A.F.D.D.) a partir de 1974. Hechas en comunidad y como sustituto de la voz cuando no se podía decir nada, tanto por pena y desilusión como por el peligro que la denuncia representaba, estas fábricas de colores fuertes y bordadas con hilos puntados, hablaban y hablan por sí del dolor y esperanza. Las mujeres de la A.F.D.D. y de muchas otras organizaciones, utilizaban su pena personal transformándola en un grito colectivo por justicia. La mujer sabe intuitivamente por su experiencia de vida que sólo el poder colectivo es capaz de lograr cambios.

La arpillera representa íntimamente a la mujer cuyas manos la han creado. Cada arpillera es una escena de la vida de su gestora. Tal como su vida es un conjunto de restos, de experiencias penosas y otras de celebración, la arpillera es un arte de estos restos, que juntos dibujan algo hermoso e inolvidable.

De esta misma manera, la prédica no es un trabajo individual, sino una labor que involucra a la predicadora, a su comunidad de fe y a Dios. Tal como cada arpillera representa los anhelos profundos de las mujeres que las crea, la proclamación de la Palabra viviente representa los anhelos profundos de Dios y su pueblo para la nueva creación, para el reino de justicia y de verdad. Ninguna arpillera es igual a otra, y ninguna prédica puede ser igual a otra; es distinta sólo por el hecho de quién lo proclama y

por la comunidad que participa activamente en su elaboración y proclamación. Cada prédica representa pedazos diversos del género de la vida unidos con sentimiento hondo. Y si no lo son, comparto los sentimientos del autor cristiano Annie Dillard cuando dice: "Por lo general, no encuentro a los cristianos, afuera de las catacumbas, suficientemente sensibles de las condiciones. ¿Alguien tiene la más mínima idea del tipo de poder que invocamos tan casualmente?" (citado por Hilkert, p. 13).

Tan colorido como las arpilleras deben ser nuestros sermones, tantos los de mujeres como de hombres; pero todo este color no sirve de nada si nuestras prédicas no buscan el poder colectivo para crear una sociedad justa para todos. Si no proclaman el reino de Dios entre nosotras y nosotros, ya. La proclamación es un arte que nace de la necesidad, tal como las arpilleras. Pablo expresó el espíritu urgente de este ministerio cuando pronunció: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (I Corintios 9:16). La proclamación es un arte que une la denuncia y el anuncio, la ley y el evangelio.

Ambos -mujeres y hombres- son llamados a predicar el evangelio y ambos vienen de contextos propios para escuchar y proclamar la Palabra de Dios. A menudo la mujer ha estado al margen de la muchedumbre, contada ni en Siná ni entre los "5000 mil hombres" alimentados por Jesús en el monte. Mujeres han traído sus ganancias de las rifas de huevo y de sus ofrendas para la misión, pero no han sido invitadas a estudiar teología o predicar desde el púlpito. Mujeres han escuchado sus reuniones desechadas por los hombres como "comadrería" y han oído sus ideas coartadas por las Juntas donde aún prevalecen la participación y dirección de los varones.

Mujeres que predicán tienen un acercamiento a la Escritura y al púlpito que es distinto al de sus hermanos en la fe. Su contexto afecta cómo la mujer escucha el texto bíblico, cómo escucha el texto de la comunidad y cómo relaciona los dos en el acto de la proclamación.

BIBLIOGRAFIA

Fabella, Virginia y Mercy Amba Oduyoye, eds. With Passion and Compassion: Third World Women Doing Theology. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988.

Hilkert, Mary Catherine. Naming Grace: Preaching and the Sacramental Imagination. New York: Continuum, 1997.

Lundblad, Barbara. "Do you see this woman?", pp. 86-92, en Lutheran Women in Ordained Ministry 1970-1995, Gloria E. Bengtson, ed. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1995.

Smith, Christine M. Weaving the Sermon: Preaching in a Feminist Perspective. Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1989.

VIOLENCIA FAMILIAR

Consulta al interior de la Iglesia Metodista, Santiago

Raquel Riquelme Martínez.

En el amplio espectro de la labor pastoral existe un aspecto poco trabajado: **La Violencia Dentro De Las Familias De La Iglesia.**

La convicción que "los hombres cristianos no pueden pensar en golpear ni insultar a sus mujeres porque la religión se los prohíbe" es, generalmente, la disculpa para no entrar en la materia. No hay mayor pronunciamiento ya que la orden del sometimiento de la mujer al varón, según se interpreta a Pablo, está tan internalizado en el pensamiento evangélico que ni siquiera soporta un cuestionamiento.

En nuestra corta labor pastoral hemos descubierto con mucha preocupación y al mismo tiempo con satisfacción, cuán válida ha sido la presencia de la figura femenina en el Pastorado. Esto nos ha dado la posibilidad de conversar y llegar más profundamente a los dolores y alegrías de las hermanas que, por el sólo hecho de identificarse con una igual, han sido capaces de confesar antiguas angustias, dolores y frustraciones específicamente en lo que se refiere a su vida familiar y personal.

Uno de los dolores confesados ha sido la violencia dentro del seno de la familia. Violencia manifestada ya sea en maltrato físico, verbal o sexual. Esta situación nos motivó a hacer una consulta en Sociedades Femeninas de la Iglesia Metodista de Chile, Distrito Metropolitano, es decir, en los sectores medios y bajos de Santiago.

Con la autorización de pastores y pastoras de las iglesias se les entregó a las hermanas información mínima sobre Violencia Intrafamiliar, basada en documentos del SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), reflexión en textos tales como Efesios 5:21-32. Posteriormente, ellas contestaron la

consulta que consistía en cinco preguntas en relación a su experiencia personal de violencia doméstica.

En el presente documento pretendemos entregar tanto el resultado de la investigación como también algunas definiciones de violencia intrafamiliar y esbozar algunos lineamientos pastorales.

Así en el interior de las familias se reflejaría este poder, generador de violencia, que está implícito en las estructuras sociales, donde se legitima la violencia como una forma de dominación del más fuerte sobre el más débil. Esta acción va rompiendo valores morales, desintegrando, por ende, la familia aumentando y fomentando la criminalidad.

La cultura patriarcal, que traspasa nuestra sociedad, también genera violencia al establecer relaciones jerárquicas de dominación-subordinación. Aunque ya se están observando algunos cambios en la mentalidad de la relación de pareja, todavía es posible ver dentro de las familias que el poder, la autoridad y el liderazgo se sustentan en la desigualdad de fuerza y posiciones tales como padre/madre/hijo, hombre/mujer, adulto/niño.

Tenemos, entonces, que la violencia se manifiesta como una manera de mantener lo establecido en el sistema social, es decir, la relación desigual entre hombre y mujer.

La violencia intrafamiliar: preocupación mundial y la experiencia de SERNAM en Chile.

La violencia intrafamiliar como preocupación internacional comienza a tratarse en la década del 70. El año 1975 es declarado a nivel mundial como el Año Internacional de la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz" En el año 1979, la O.N.U. promulga la "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la mujer"; "y luego, en 1980 en la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Copenhague, se adopta la resolución titulada "Mujeres golpeadas y violencia en la familia".

Durante los años 1982 y 1985, continuaron las conversaciones a nivel ONU. El año 1987, el Consejo Económico y Social de esta organización dictó una resolución sobre el programa de trabajo a largo plazo de la Comisión sobre la condición jurídica de la mujer hasta el año 2000, en el cual se elige el tema de la violencia contra la mujer dentro de la familia y la sociedad como el **tema prioritario en el área de la paz.**

En 1988 en la ciudad de Viena, se realiza una reunión de expertos en violencia en la familia llegando a la conclusión que la incidencia de la violencia doméstica era evidente en todas las culturas, clases sociales e independiente de las religiones y que los problemas estaban exacerbados debido a la idea que permeaba todas las sociedades, que la familia era sagrada y estaba por encima de toda sanción, lo que contribuía a mantener la violencia en el hogar como un delito esencialmente no denunciado; que superar el problema de la violencia implicaría entre otras actividades, un programa masivo de educación, que incluyera enseñar a la sociedad la igualdad entre los hombres y las mujeres; y que la policía, la legislatura y el sistema judicial, consideren la violencia doméstica como un delito. Entre los años 1991 y 1992, la O.N.U. a través de diversas comisiones logra el Proyecto de Declaración sobre la eliminación de la violencia en contra de la mujer. La O.E.A. adoptó en junio de 1994 la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer.

En nuestro país desde la década de 80, se han ido multiplicando las organizaciones de mujeres que desde el ámbito político, social, laboral, o de defensa de los derechos humanos exigen que se tomen medidas para terminar con las claras discriminaciones de género existentes y que impiden la incorporación de la mujer en igualdad de condiciones y de derechos a la vida social, económica, cultural y política.

La Convención acerca de toda forma de Discriminación en contra de la mujer, tiene como objetivo que los países puedan asumir un compromiso frente a esta dolorosa realidad y motivarles a la implementación de medidas que permitan el logro de este objetivo.

Nuestro país firma este acuerdo en Noviembre 1989 y la materialización de medidas encuentra su mayor expresión el 3 de enero de 1991 cuando por ley de la República se crea el SERNAM, instancia encargada de crear, promover y coordinar políticas públicas que favorezcan la plena incorporación de la mujer en todas las esferas de la sociedad en igualdad de condiciones.

El Documento Nro. 37 de SERNAM, página 14, sostiene que: "se ha llegado a plantear la hipótesis de que la Violencia Familiar sea un valor cultural con profundas raíces, que caracteriza la relación entre los más fuertes y los más débiles en la sociedad occidental, que como valor cultural sería un comportamiento aprendido o transmitido de generación en generación".

Al revisar diferentes conceptos de violencia intrafamiliar llegamos a la conclusión que hay varios aspectos comunes a estas definiciones, tales como:

- La dinámica del ejercicio del PODER está presente en todas las definiciones.
- Todas las definiciones incluyen la violencia en el contexto de la relación de pareja, contexto que estaría marcado por las desigualdades de género y de fuerza.
- La violencia ejercida en la relación de pareja conllevaría una intencionalidad, la cual es mantener el orden jerárquico entre hombre y mujer, y/o la imposición de voluntades.
- En todas las definiciones existe consenso que estas conductas violentas producen daño físico-psicológico para la mujer, provocando el atropello de sus derechos y libertades.
- Es interesante observar que en la mayoría de las definiciones no queda lugar para decir que la víctima de las agresiones pueda ser el hombre.

- Por último, se distinguen cuatro formas de ejercer violencia: física, psicológica, sexual y patrimonial.

En conclusión, podemos decir que en la dinámica de la violencia intrafamiliar convergen aspectos externos e internos. Entre los primeros está la cultura patriarcal, cuya concepción sexista del mundo legitima la superioridad del sexo masculino sobre el femenino. La familia se forma sobre roles jerárquicos, los cuales se instituyen en relaciones de poder y donde la subordinación y el sometimiento son las conductas que rigen el comportamiento de los componentes del grupo familiar. Entre los aspectos internos que influyen en una conducta violenta agresiva del agresor, están la falta de seguridad personal, baja autoestima, dificultad de comunicarse especialmente en lo que se refiere a los sentimientos, incapacidad de tolerar y resolver conflictos, aislamiento emocional y falta de conciencia del problema. Todos estos comportamientos y conductas desencadenan la agresividad y la violencia. La conducta pública del agresor, generalmente, no permite suponer su condición de tal, lo que hace aún más difícil creerle a la víctima.

La experiencia evangélica.

Para realizar la consulta que nos llevaría a detectar la presencia de violencia intrafamiliar en la Iglesia Metodista, se visitó 6 Sociedades Femeninas del sector sur de la Región Metropolitana, más la Iglesia de Llo-Lleo en la V Región. Estos grupos de hermanas pertenecen a niveles socio-económicos medio-bajo y con una educación que va desde la educación básica a la media completa y técnico-profesional.

La encuesta se entregó a 40 mujeres y las preguntas son las siguientes:

Consulta sobre violencia intrafamiliar en hogares cristianos

Edad Años de Matrimonio.....

Esposo: Inconverso _____ Simpatizante _____ Activo _____

1. Con sus propias palabras defina **Violencia intrafamiliar**.

2. Según su opinión cuál violencia es más dura: **Violencia física o violencia de palabras** (groserías, descalificaciones, etc).

3. ¿En su propia experiencia de vida se ha dado alguna de estas expresiones de violencia? si la ha tenido, ¿le interesaría compartir con alguien su inquietud?

4. ¿Cree usted que este tema de la **violencia intrafamiliar** debe ser tratado en la Iglesia? ¿por qué?

5. ¿Si usted estuviese en una situación de violencia intrafamiliar se lo contaría a su pastor/a? ¿qué esperaría de él o ella?

No se encuestó a otros grupos de los sectores medios o altos por no contar con el tiempo suficiente, sin embargo, creemos que es necesario hacer encuesta en esos sectores para tener, también, un parámetro con el cual medir la existencia de la situación en las Iglesias Evangélicas.

El ambiente que se dio durante la reunión fue desde la indiferencia hasta la emoción más profunda, al tener la posibilidad de compartir su carga con el grupo de hermanas que por años han participado sólo aspectos de sus vivencias. Fue un momento que lo podríamos calificar de catártico.

En la presentación y motivación del tema se utilizó material proporcionado por el SERNAM, con el cual se mostraron los aspectos más relevantes en lo físico, psicológico y sexual. Analizamos los órdenes jerárquicos que por años han dominado nuestra sociedad, dejando en situación de desigualdad, especialmente a mujeres y niños, y, eventualmente, a los ancianos.

En la motivación bíblica se comentaron dos textos, a saber: Gálatas 6:2 y Efesios 5:21-28.

En el primer texto la idea fue motivar la solidaridad y sensibilización que debe existir para con la mujer víctima de violencia intrafamiliar, dando

énfasis en una actitud de comprensión ante familiares, vecinas, amigas o hermanas de la Iglesia que sí están en esa situación. Con esta actitud obedecíamos a la invitación de Jesucristo a "Amar al prójimo como a nosotros mismos", actitud con la cual damos cumplimiento de la Ley a través del amor (Cf. Romanos 13:10).

En cuanto al segundo pasaje, la idea fue hacer un análisis de las expresiones tales como: estar sujeta a..., someterse a..., amar a..., como acciones recíprocas entre esposa y esposo. El texto de Efesios 5:21-28 ofrece dos temas que se entrelazan. Uno de ellos es "Cristo-Iglesia" y "Marido y Esposa", conforme lo citado por Mary Evans en su libro "A mulher na Bíblia" (pág. 73). Ella indica que ambos temas están íntimamente ligados y que no es necesario optar por uno u otro. Otra explicación que se señala, en cuanto a los dos temas, es que uno de ellos es la ilustración para aclarar el otro.

Para los diferentes grupos, en mayor o menor medida, fue muy motivador descubrir una interpretación liberadora del texto de Efesios. El concepto de que un matrimonio cristiano es saludable es aquel en que la tarea del esposo es amar a su esposa y la de la esposa es someterse al esposo, es bastante simplista e incompleto. El amar y el someterse son dos aspectos complementarios y las dos caras de una misma moneda. En el trabajo grupal se mencionaron otros textos bíblicos: Génesis 2:24, como el principio básico sobre el matrimonio: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". En cambio, el texto de Efesios les llevó a pensar en la unidad matrimonial, el cual se diluye con la fuerza que tiene el tema eclesiológico, que mencionábamos anteriormente. También se pierde la mutualidad de la sumisión y la recíproca demostración del amor. En conclusión, amar y someterse son obligaciones mutuas en un matrimonio cristiano; cada uno es la imagen del otro.

Es casi imposible describir el semblante, la alegría y a la vez la tristeza de algunas mujeres que por años se "sometieron" a sus esposos como un mandato bíblico. Esto no les permitió, en algunos casos, desarrollarse, crecer y salir del círculo vicioso que más que engendrar amor ha engendrado violencia, opresión y malos ratos.

Finalmente, se podría decir que es más difícil enseñar a un hombre cristiano -o no- a amar a su esposa que forzar a una mujer cristiana -o no- a someterse a la autoridad de su marido. Esta es una de las razones que desequilibra la balanza y lo que ha causado tanto daño a tantas mujeres, especialmente en el mundo evangélico.

Resumen de la consulta a los grupos de mujeres.

Se consideró cinco preguntas. Para algunas mujeres fue fácil contestar aunque se percibía la dificultad de poner por escrito sus ideas y sentimientos.

La primera pregunta era: "Con sus propias palabras defina violencia intrafamiliar". Las respuestas se podrían calificar en religiosa, cultural y moral.

Entre las religiosas tenemos:

- "Una forma que Satanás tiene para destruir los hogares".
- "Falta de la presencia de Dios".

Hay las siguientes respuestas culturales:

- "Ser machista e imponer criterios".
- "Atropello de los derechos humanos".
- "Efectos de una experiencia familiar".
- "Situación que se presenta en el 100% de los hogares".

Entre las respuestas de orden moral encontramos:

- "Falta de respeto y amor".
- "Baja autoestima tanto del esposo como de la esposa".
- "Comportamiento contrario de los seres humanos".
- "Actitud denigrante, descalificadora".
- "Pérdida del valor como ser humano".
- "Una forma de rechazar a algún componente de la familia, esposa, hijos, padres, etc."

La segunda pregunta fue: "Según su opinión, ¿cuál violencia es más dura: violencia física o violencia de palabras? (groserías, descalificaciones, etc.)."

Se consultó a 40 mujeres y el resultado fue el siguiente:

La V.F. es más fuerte: 10
La V.F. y de palabras: 06
La V. de palabras : 34

Una de ellas argumentó lo siguiente: "Los dos tipos son duros, ya que la violencia física puede dañar algún órgano del cuerpo, pero la violencia de palabras daña nuestro yo y descalifica nuestra dignidad".

Otra respuesta interesante fue: "Para mí la de palabra, ya que las heridas físicas mejoran y las heridas del corazón cuestan bastante cicatrizar y a veces se convierten en rencores y odios".

La pregunta tres consultó tres aspectos:

- * Se da en su familia algún aspecto de la V.I.
- * En el caso de existir, es una situación resuelta o pendiente.
- * Le interesa compartir su situación con alguna persona.

Los resultados fueron:

1. De un total de 40 encuestadas, los porcentajes de respuestas son los siguientes:

Sí existe violencia en la familia : 27 - 67.5 %
No ha tenido ningún tipo de violencia : 5 - 12.5 %
No contestó la pregunta : 8 - 20 %

2. De las 27 respuestas que sí existe violencia y está o no resuelto, los porcentajes son:

Situación no superada : 16 - 59.3 %
Supera a través de expresiones religiosas : 11 - 41 %

3. De las 27 respuestas que existe V.I.

No explicita si compartiría su experiencia con otras personas : 16 - 59.3%
Sí compartiría : 9 - 33.3%
No la compartiría por vergüenza o por no interesarle : 2 - 7.4%

4. La pregunta 4 consulta si esta problemática debe ser tratada en la Iglesia. Los resultados son los siguientes:

Sí debe ser tratada : 33 - 82.5%
No debe ser tratada : 5 - 12.5%
No contestó : 2 - 5%

Del por qué debe ser tratado dentro del seno de la Iglesia, creo importante destacar algunas respuestas:

- * "Para saber a quién acudir, cómo actuar y recibir apoyo".
- * "La Iglesia debe saber cómo están sus miembros".
- * "Hay muchas cosas que aguanté pensando que era la voluntad de Dios".
- * "La Iglesia es lugar que debe escuchar al afligido y al que sufre".
- * "Es importante que escuchen los esposos y los matrimonios jóvenes".

5. Con la pregunta 5, deseábamos saber qué papel jugaba el pastor/a en una situación de violencia:

* Le contaría a su Pastor/a

SI	: 33 - 82.5 %
NO	: 5 - 12.5 %
NO RESPONDE	: 2 - 5%

¿Qué espera de su pastor/a

CONSEJO - AYUDA - SILENCIO - AMOR - ORIENTACION - NO SER JUZGADA - NO SER RECRIMINADA - RECIBIR... - SOLAMENTE SER ESCUCHADA - AYUDA ESPIRITUAL - QUE HABLE CON MI ESPOSO.

Las personas que no compartirían su situación con el pastor/a dijeron sentir vergüenza de hacerlo y porque el pastor tiene mucho trabajo.

Propuestas pastorales.

Líneas pastorales

Resulta un tanto alarmante esta problemática que desde hace muy poco tiempo se ha colocado en las agendas de trabajo de organismos internacionales, nacionales y que nuestro medio eclesial no dimensiona ni le ha dado la importancia que merece. En ese sentido, nos resulta un tanto complicado intentar entregar o perfilar lineamientos pastorales.

Tomando en cuenta que la violencia es tan antigua como la humanidad misma y que la tradición bíblica desde sus inicios nos muestran escenas de violencia en el seno de la primera familia, y a pesar de que, aparentemente, la violencia es intrínseca a la naturaleza humana, creemos posible delinear algunos puntos de acción pastoral.

El acompañamiento pastoral debe pensarse en dos grandes frentes:

1. **Preventivo:** Las Comunidades de fe son el lugar de encuentro de grandes grupos de personas quienes solicitan de ellas el acompañamiento en momentos bien determinados de sus vidas como son el bautismo, el matrimonio, el inicio de la Educación Cristiana. Consideramos que es el momento adecuado para comenzar a educar tanto a los niños como a los adultos en materia tan delicada como es la violencia intrafamiliar.

El pastor/a junto a su congregación pueden implementar programas con charlas dictadas por especialistas en psicología, como también mantener espacios de recreación donde mediante juegos y dinámicas se pueda educar a los menores en un trato adecuado a sus eventuales parejas.

En lo teológico bíblico en la Tradición Paulina se ve la urgente necesidad de una relectura de textos conflictivos. Durante los encuentros con hermanas de iglesias metodistas de la Región Metropolitana pudimos descubrir la sorpresa de algunas mujeres que no habían entendido la "segunda parte de Efesios 5:21-29. En este relato aparecen dos expresiones claves: una es "*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos...*" y la otra expresión es "*...los maridos deben amar a sus mujeres como sus mismos cuerpos...*" Esta segunda expresión prácticamente no se comenta, ya que lo que Pablo dice anteriormente haciendo una alegoría entre la Iglesia Esposa de Cristo, cobra una relevancia exagerada y se desperdicia la oportunidad para instruir a la pareja en el amor, el respeto mutuo y en el sostenimiento bajo el temor de Dios.

2. **Curativo.** En este momento quisiéramos compartir la experiencia vivida con un grupo de alrededor de 40 hermanas del Area Metropolitana. Durante un mes visité cinco grupos de Sociedades Femenina presentando el tema de la violencia intrafamiliar. Comenzamos nuestra intervención teniendo como lema: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la Ley de Cristo" (Gálatas 6:2). Se utilizó este texto como una forma descubrir la Iglesia como el lugar donde podemos compartir dolores, angustias, traumas, vergüenzas, descalificaciones, etc., y que, bajo la invitación de la Palabra, pudiéramos sentir este grupo de amigas y hermanas

la oportunidad de confesar dolores y reiteradas violencias de parte de esposos, padres, hermanos u otro familiar.

Luego de la exposición hecha en relación al tema, se permitía a las hermanas hablar sus inquietudes. Lo más impactante fue descubrir que hogares cristianos y de comprometida participación en la iglesia local eran víctimas de la violencia intrafamiliar.

Pasamos una consulta que dio, entre otros, los siguientes resultados:

Presencia de violencia en sus hogares :	75% *Física 50% *Verbal 93
No superado	: 38%
No compartiría su dolor	: 25%
Los esposos son inconversos	: 20%
simpatizantes	: 50%
activos	: 15%

Las dos últimas preguntas de la consulta nos dan pauta para pensar que se hace urgente la atención pastoral de nuestras hermanas. La primera de ellas dice: ¿Cree usted que este tema debe ser tratado en la Iglesia? ¿por qué?

En un alto porcentaje las hermanas consideran la Iglesia el lugar de apoyo, de orientación.

Otras respuestas interesantes son:

- * La familias de la Iglesia no están ajenas a la violencia.
- * Porque la Iglesia es una comunidad con Dios, el pastor y los hermanos.
- * Para educar a los esposos.
- * Porque sirve a los matrimonios jóvenes.
- * Porque hay desconocimiento y Dios se enoja si nos callamos.
- * Para recibir orientación dónde ir, a quién recurrir.

En cuanto a la segunda pregunta: ¿Si usted estuviese en una situación de V.F., se lo contaría a su Pastor/a?

De las 40 consultadas, 30 expresaron que compartirían su drama con el pastor/a.

Entre los argumentos destacamos:

- * Para buscar consejo sano, secreto y orientación.
- * Se espera ayuda espiritual, un lugar seguro, oración, apoyo, ser oída.
- * Se espera no recibir recriminaciones ni juicios.

En menos porcentaje expresaron no desear contarle su problema al pastor/a por:

- * Vergüenza.
- * El pastor tiene muchos problemas.
- * Porque "yo lo arreglaría por la gracia de Dios"

Esta última consulta nos está mostrando con mayor fuerza la imperiosa necesidad de integrar a nuestro trabajo pastoral alguna instancia de apoyo a las mujeres víctimas de la violencia intrafamiliar que como pudimos descubrir, nuestras iglesias no están ajenas. Con dolor sí descubrimos cómo es que por años se ha encubierto con una pantalla de "familia ideal para ser cristianos" y no se les ha dado una verdadera libertad.

Propuestas concretas.

Sensibilización: La invitación que el Apóstol Pablo nos hace a través de Gálatas 6:2, nos motiva y nos hace sensibles al dolor, la angustia y el sufrimiento que las hermanas de nuestras congregaciones viven cada día. Generalmente tendemos a negar las situaciones dolorosas y a pesar que si yo no lo vivo nadie lo vive. Refuerza el sostenimiento de una sociedad agresiva, donde la violencia ha llegado a ser lo "normal"

Ser-Tener-Poder es la trilogía de la violencia. Son las actitudes favoritas del que agrede y que ejerce violencia en cualquiera de sus expresiones, ya sea física, verbal o sexual.

Es indispensable para intentar una pastoral que beneficie a las mujeres violentadas hacernos sensibles a su dolor y no caer en los mitos y leyendas que perpetúan este flagelo.

Redes de apoyo: El SERNAM ha estado creando a través de los CIDEM (Centros de Información de los Derechos de la Mujer), redes de apoyo en conjunto con Carabineros, Juntas de vecinos, parroquias, iglesias, etc., que están en condiciones de acoger a las mujeres que han sido víctimas de la violencia doméstica.

Casas de Acogida.

Reuniones de Matrimonios: Organizar grupos de matrimonios donde se aborde puntualmente las situaciones de violencia. Estas reuniones pueden hacerse separando los varones de las damas y con monitores y/o profesionales expertos en la materia.

Educación Teológica: Organizar ciclos de estudios bíblicos, sermones, foros, etc. en los cuales se puede analizar textos bíblicos que han sido por años conflictivos, mal interpretados o tergiversados.

ELIZABETH SALAZAR SANZANA